

NUESTRO INVITADO

En la calle Museo, núm. 7 de nuestra ciudad, un hogar confortable y acogedor. Allí acudo con la confianza plena de que mi presencia será acogida con cariño y simpatía. En efecto. No me equivoco. Pulso el timbre. Mi llamada no se hace esperar. De inmediato la presencia de un hombre afable, sencillo, cordial y sincero.

Un poco sorprendido, tal vez por la inesperada visita, pero inmensamente satisfecho y feliz cuando le hablo de «L'Estendard» y de su espacio: «Nuestro invitado».

Con la amabilidad que le caracteriza se dispone a contestar a nuestras preguntas:

—¿Cómo es Feliciano Maresma?

—Hombre, es difícil juzgarse a sí mismo. Sólo puedo decirte que soy una persona como cualquier otro ciudadano, enamorado al máximo de la música, por la que he hecho y sigo haciendo todo lo que sé y mis fuerzas me permiten.

—¿Dónde y cuándo nació?

—En Masnou, el día 6 de julio de 1901.

—¿Cuándo empezó a interesarle la música?

—Creo que fue a los diez u once años. Mi abuelo era músico y con él aprendí las primeras notas.

—¿Cómo fueron sus comienzos?

—Difíciles, ya que tuve que compaginar el estudio con el trabajo e incluso con desplazamientos a Barcelona donde también recibía clases.

—¿Lo hacía por vocación o simplemente como un pasatiempo más?

—Por vocación.

—¿El músico, nace o se hace?

—Nace.

—¿Qué es lo que más le atraía: componer, interpretar, dirigir?

—Todo.

—Usted pasó por las tres facetas. ¿Cuál de ellas es a su juicio la más difícil?

—Sin lugar a dudas, componer.

—¿Cuándo hizo sus primeros pinitos como Director?

—En Masnou, mi población natal.

—¿Usted ha dirigido alguna orquesta?

—Hombre, tanto como dirigir, no. Aunque durante el tiempo que formé parte de la Orquesta Selección ayudé alguna que otra vez en estas tareas al entonces Director y gran amigo, José María Ruera.

—¿Cómo era la Orquesta Selección?

—Dentro de sus características, la consideraba una de las mejores de España y no precisamente porque hubiese formado parte de ella.

—¿Es amante del coro mixto?

—Sí.

—¿Tuvo bajo su dirección alguno?

—No.

—¿Le hubiera gustado?

—Sí. Mucho, pero...

—¿Por qué no lo hizo?

—Por circunstancias completamente ajenas a mi voluntad.

—¿Qué cualidades debe reunir un buen músico?

—Vocación, oído, estudio y espíritu de sacrificio.

—¿Existe diferencia entre los músicos de su época y los de ahora?

—Sí.

—¿Cómo se considera como Director?

—Mejor que yo te podrían contestar los componentes de los coros que he dirigido.

—Según tengo entendido, en el año 1954 y con una trayectoria brillante y esplendorosa, usted se hizo cargo del Coro de la Sociedad Coral Amigos de la Unión. ¿Estoy en lo cierto?

—Sí.

—¿Qué significó para su carrera musical coger la dirección de un Coro tan destacado?

—Una tremenda ilusión. Empecé a encontrarme a mí mismo.

—Desde entonces ha llovido mucho, como suele decirse. Sin duda, y empleando términos deportivos, usted sigue a su equipo (en-

tiéndase Coro) en sus actuaciones. ¿Qué diferencia encuentra de aquel Coro del año 1954 al de hoy?

—Según mi opinión tuvo algunos baches, hasta cierto punto lógicos. Estos fueron superados y ahora actualmente puedo asegurar que se encuentra en buenas manos.

—¿Hay el mismo espíritu de sacrificio que antes en los «cantaires»?

—No estoy entre ellos. Salvo excepciones, creería que sí.

—Se dice y se comenta, que el Coro de nuestra Sociedad es como una vela encendida que se va extinguendo. ¿Comparte esta opinión?

—Sí. Aunque desgraciadamente esto les ocurre a casi todos los Coros.

—¿Cree que la solución puede estar en el Coro Infantil, tal vez a largo plazo?

—Lo creo. Qué duda cabe.

—¿Qué se siente después de tantos años de actividad, cuando se acude a un Concierto como un espectador más?

—Una tremenda nostalgia. De buena gana saltaría al escenario.

—Señor Maresma, sin ánimo de que se interprete como una crítica destructiva sino todo lo contrario. ¿Qué males o defectos aquejan hoy al Coro, si es que realmente existen?

—Creo que faltan auténticos valores jóvenes con entrega y vocación de coristas.

—¿Qué obra dirigió con más entusiasmo?

—Citaré tres. «Els pescadors», de Clavé; «Jovenivcla», de Millet, y «Pel maig que ve», de Janequin.

—¿La que más trabajo le llevó?

—«Els pescadors».

—¿La mayor satisfacción de su dilatada carrera musical?

—El día de mi homenaje.

—¿Lo que menos le gustó?

—No sabría decirlo.

—¿Hubo alguna persona en especial que le ayudara en algún momento de su carrera?

—No me puedo quejar. Pero de forma des-

tacada mi esposa me ayudó y alentó en todo momento.

—¿Cómo ve el Maestro Maresma el momento actual del folklore catalán?

—Bueno.

—¿Escucha música?

—Sí.

—¿Le gusta leer?

—Sí.

—¿Amante de la T.V.?

—Me ayuda a pasar el tiempo.

—¿Ha sido justa la vida con usted?

—Estoy contento de lo que me ha brindado.

—¿Se arrepiente de algo?

—De no haber estudiado más música.

—¿Llegaron a convertirse en realidad todas sus ilusiones juveniles?

—Sí.

—¿Teatro o cine?

—Teatro.

—¿Un músico que admire?

—J. Sebastián Bach.

—¿A quién le hubiera gustado parecerse?

—A Beethoven.

—Si pudiésemos parar la manecilla del reloj y volver a aquellos remotos tiempos, ¿volvería a empezar de nuevo?

—Sin duda alguna.

—Finalmente: ¿Qué sintió el día de su homenaje?

—Emoción, alegría y satisfacción porque interpreté el reconocimiento y el cariño que me profesaba toda la gran familia de la Sociedad Coral «Amigos de la Unión».

—Gracias, Sr. Maresma por la gentileza que tuvo al contestar a nuestras preguntas.

Creo que a lo largo de nuestra entrevista, se ha puesto de manifiesto, entre otras muchas cosas, la auténtica calidad humana de un hombre querido y admirado por todos los que de cerca le conocemos.

A. G.